



—Pero, don Lupericio, ¿por qué ha puesto usted a los gansos en un estanque de tinta? Dib. RAMIREZ.
—Calle usted, doña Agatone. Porque esto es un criadero de plumas de ganso estilográficas.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia,	856.
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

32.—Se suspende el debate

NIMF?

33.—La misión «social» de muchos ciudadanos

1000 1000
NOTA
CHIFLADO
R NOTA R

34.—En las ciudades suele habre

ORIENTE
Vacía TOPOS
Arcilla - I
Carlistas

35.—Alguien saca utilidad

ASOMA
NOTA
.....

por DIEGO MARSILLA

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE FEBRERO

SORTEO DE PREMIOS

1.º Un bonito dibujo de uno de nuestros colaboradores, con cristal y marco, a Manuel García Reyes, de Madrid.

2.º Una pluma stilográfica, a Conchita Navarro, de Soria.

3.º Dos magníficas novelas, a Luis Polo Pérez, de Alcalá.

Los agraciados podrán recoger los premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE MARZO

SOLUCIONES

1. Siendo continente nada más.—2. Los ases del aire.—3. Le llevo caldo.—4. Se-
mejantes.—5. Manía.—6. Las matemáticas.
7. Es como escandalosos.—8. Es candidato
a ella.—9. Tapete.—10. Al fin de cuentas
nada.—11. Estoque.—12. El hemisferio bo-
real.—13. Su mamá le regaló un aderezo.
14. Allá va la nave.—15. Locura.—16.
Bajé la cabeza y no dije pio.—17. Ha pes-
cado doce barbos.—18. Don Juan Teno-
rio.—19. Hice algunas notas.

NOTA.—En el pasatiempo núm. 10 del
presente mes de abril, se ha deslizado un



**SOMBREROS
BRAVE
6 MONTERA 6**

pequeño lapsus. La V que aparece al prin-
cipio debe ser U y aun cuando está admi-
tido el uso indistinto de dichas letras, nos-
otros no queremos líos; por tanto, la pa-
labra "afectada" se leerá UADANADORA
en vez de como figura escrita.

De las 10.160 soluciones recibidas, han
resultado exactas las remitidas por los
"pierdetiempistas" siguientes:

1, Gonzalo M. Armero; 2, Manuel Cano;
3, Amparo Fernández; 4, María Luisa
Eguía; 5, Antonio Monroy; 6, Manuel
García Reyes; 7, Víctor Gómez; 8, Pilar
Martínez; 9, Carmen Turdador; 10, Al-
fonso Rodríguez; 11, Francisco Gómez;
12, Rita Sánchez; 13, María Fernández;
14, Antoñita Ras; 15, Matilde Cortés; 16,
Amalia Gimeno; 17, Pepita de Castro; 18,
José María Álvarez, de Madrid; 19, Jesús
Sáez de Pineda, de Trasmonte; 20, Luis
Florit, de Castellón; 21, Francisco Pacheco,
de Badajoz; 22, Manuel Ruiz, de Ceuta;
23, Enrique Pineda, de Segovia; 24,
María Yrureta; 25, 26 y 27, Mercedes,
Adelita y Marihu Peyrona, de San Se-
bastián; 28, Paquita Obelar, de Torres;
29, Manuel Sancha, de Ciudad Real; 30,
Conchita Navarro, de Soria; 31, Luis Polo,
de Alcalá; 32, Serafín Bárcenas, de Gua-
dalajara; 33, Carlos Atienza, de Sevilla;
34, José María Esteban, de Granada; 35,
Conrado Aparicio, de Valencia; 36, Ester
Martínez, de Santander; 37, Rosario Díaz,
de Cáceres; 38, Luis Conde; 39, Serafín
Rodríguez; 40, José Luis, de Santander;
41, Gonzalo Azcárraga; 42, Ricardito Tal-
madge, de Nueva York.

**DEPILATORIO
VITA**

Depilación segura, rápida y comple-
tamente inofensiva del vello y pelo
superfluo que tanto afea a la mujer.

De venta en Perfumerías

A. B. OLIVE, Cuesta de Santo Domingo, 2

MADRID

Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solu-
ción que se nos remita con destino
a nuestro CONCURSO DE PASA-
TIEMPOS del mes de abril.



PEDID SIEMPRE
TAP-SOT
 El primero y mejor
FIJADOR para el
 cabello
 EN PERFUMERIAS



Dib. TENODER.—Madrid.

—Anoche di de cenar sopas de leche a mi muñeco de cartón, y esta mañana estaba hablando...

—¿Pero es posible que estuviese hablando?

—¡No; si digo que estaba blando todo el cuerpo porque la leche había humedecido el cartón!

EMBROCACIÓN "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio.
 Cura REUMA, DOLORS,
 GOLPES, CONTUSIONES,
 LUMBAGO, etc.

Único producto español que es fácil y absorbible por la piel de la piel blanca y fina.

VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos.
 Autor: G. Fernández de Matos
 La Bañeza (León)



BUEN HUMOR lo vende en la
ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE
 La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135

Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62
HABANA

LAMINOR

Exijan joyas, relojes LAMINOR, único double oro 18 quilates.—Garantía: 10 años.—Venta: joyerías y bisuterías finas.
 Agencia Laminor: #partado 355-BARCELONA

Pedro Andión

Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cañamo del país y tramillas. Lonas, yutes, lencería, saquerio, etcétera, etc.

Imperial, 8 y 16

Especialidad en Mantas, Toallas, Colchas y Géneros blancos

FABRICIANO

CENTRO DE ANTIGÜEDADES
 Plaza St.º Domingo, 20

La casa más recomendable en la compra, venta y cambio de toda clase de objetos antiguos y de arte. Restauración. Especialidad en arañas antiguas

Talleres: Pomento, 16

Drogueria del Centro

San Marcos, 33.—T. 16.123
 Una de las Casas más prestigiosas de Madrid en su género

ROMERO

Fuencarral, 68. T. 11.254
 A pesar de ser tan limpio, lámparas tiene el indio: es el "hacha" de la Radio y el superheterodino.

Cuanto queráis, en el ramo amplio, de electricidad, esta prestigiosa casa os lo facilitará.

PEDRO LOPEZ

SUCESOR DE JUANITO

Pez, 15.—Madrid
 Compra y venta de alhajas, abanicos, miniaturas, bronces, esmaltes, marfiles, pañuelos de Manila, damascos y encajes

Sucesor de A. Palacios 28, Cruz, 28

Una de las Sastrerías más populares y prestigiosas de Madrid. Enorme surtido en pantalones hechos. Gran variedad en géneros ingleses y del país. Visitadla y os convenceréis

Muebles Aparicio

Hortaleza, 61; Recoletos, 2, cuadruplicado. Los más elegantes y sólidos. Una de las casas más prestigiosas de Madrid en su género.—Teléfono 52.900.

CHARLAS DOMINICALES

BUENO!... ¡A ver qué hacemos con nuestros hijos!...
¡Les obligamos a estudiar el bachillerato?...
¡Les convertimos en púgiles?...

¡La recepción tributada a Paulino Uzcudun plantea un problema muy serio ante los padres de familia!

¡Jamás hombre de ciencia alguno, ha recibido tan entusiasta homenaje de sus conciudadanos!...

¡El músculo vence al cerebro!... Los puñetazos se admiran más que los descubrimientos científicos.... ¡Ah: y se pagan mejor!... En boxeo, como en los paraguas, la tela gira al rededor del palo y viene después de los puños. ¡Y tras un dos de mayo, armado por el púgil, está la Bolsa correspondiente! (Como acontece en el Prado).

Para ganar dinero no hay como la carrera de boxeador.

¡Menuda diferencia la que separa ésta de otras profesiones!...

¡Un luchador deja medio muerto a un hombre, y le entregan doscientas mil pesetas!...

¡Un médico deja muerto del todo a un enfermo, y ha de contentarse con veinte duros!...

¡Es esto justo?...

¡Hay que cerrar las Universidades y abrir los Gimnasios!

¡Tonto será el alumno que se esté rompiendo la cabeza ante el moderno plan de Enseñanza sin lograr comprenderlo!...

¡Mas le valdrá rompersela con cualquier condiscípulo e irse así entrenando!

¡A qué gastar media vida en hacerse bachiller elemental cuando en tres años puede uno hacerse un Paulino superior?...

¡La cosa está clara!

Si un gran escritor o un sabio ilustre, llega a San Sebastián en día de trabajo, no le salen a recibir ni las sardineiras... ("Sardinúa... frescúa...") ¡Esto es más viejo que la Zurría!...

Los tiempos se han puesto como para andar a trompás con todo el mundo.

Las ciencias están en decli-

ve. De las matemáticas no queda ni el encerrado!... (¡La esponja, y gracias!)

De Letras, no hablemos.

Las únicas letras productivas son la k y la o.

El problema de los estudios se ha simplificado mucho en nuestros hogares.

¡Las niñas, a estudiar "mecanografía"!...

¡Y los niños, a hacer *crochet*!...

¡Dejémonos de crear abogados, médicos e ingenieros de caminos!...

¡El único camino posible está en el ring!

Más interesante que el directo a Valencia es hoy el directo a una mandíbula. Y mejor que romper un istmo de Suez, será romper el bautismo o la nuez a cualquier sujeto. (Cuanto más sujeto mejor).

¡Pidamos a los dioses hijos fuertes!...

¡Lo terrible será engendrar esos niños pálidos, débiles y enfermizos que sólo sirven para músicos prodigios o Narcisines de la Pantalla!... ¡El hado nos libre de fenómenos de esa clase!...

¡Confíemos en la Eugenesia!...

Y antes de enviar nuestros chicos al Instituto mandémosles al bosque!...

¡Recomendad, queridos lectores, vuestros tiernos retoños a D. Cecilio Rodríguez!... ¡Que con él poden, que con él hagan leña, que con él nos dejen sin un árbol!...

¡Así empezó Paulino!...

¡Para ser en el mundo un hacha, hay que haberla manejado antes!

De otro modo, nuestros compatriotas nos estimarán poco; y no quemarán en nuestro honor, ni el más modesto cohete.

Los *chupinazos*, los *zortizcos*, los *versolaris*, los *chistularis* y los *pelotaris*, serán siempre para glorificar al atleta.

¡Librenos el cielo de protestar ante este hecho!...

¡Cualquiera se mete en una cuestión personal con un púgil de esos!... ¡No, por cierto!... Nosotros nos damos por vencidos...! (¡Una, dos, tres, cuatro... hasta diez!)

¡Quién sabe si nuestra regeneración va a comenzar ahora!

¡Basta de poetas líricos, autores cómicos, intelectuales de color de nabo, sabios tristes y demás gentes de mal vivir!...

¡Vivan los leñadores y viva el *supercut*!...

¡Caigan los robles. caigan los castaños, caigan los rivales y caigan las doscientas mil del alal!...

El problema está resuelto.

Cuando veamos un estudiante que ahorca los libros y medio ahorca a un compañero de un gancho al cuello, nos descubriremos con respeto. ¡Ese será un hombre serio!...

Y todo el que no sea un Hilario, nos causará una profunda hilaridad.

LUIS DE TAPIA



Dib SILENO.—Madrid.

EL CHOFER Y YO

Escena con un final inexplicable, que tal vez se expliquen ustedes porque son más listos que un servidor

Ayer me sucedió un lance que califico de raro y que reputo de insólito y que me parece extraño, aunque ustedes al leerlo no vean nada extraordinario ni en la forma ni en el fondo de mi sincero relato. Era la hora del crepúsculo (hora oficial: siete y cuarto) cuando un servidor de ustedes marchaba con raudo paso y con un par de maletas por la calle de Serrano. El motivo de mi prisa era lógico y sensato: una carta recibida de Valencia, con retraso, me había puesto en el trance de organizar en el acto un viaje rapidísimo al país de los naranjos, donde mi presencia urgía

para algo que no es del caso mencionar, porque no tiene importancia. ¡Con que, al grano! No era hora de ningún tren, y como estaba obligado a hallarme a orillas del Turia en un perentorio plazo, pensé que era lo mejor alquilar un veloz auto para realizar el viaje que me era tan necesario. En la Puerta de Alcalá vi un coche bastante ancho y con menos desperfectos de los que había pensado encontrar en un vehículo de cuarenta con regalo... Llamé al chófer dulcemente, paró el chófer en el acto, sonrió con simpatía, arrojó al suelo el cigarro, me hizo un saludo precioso y comenzó así el diálogo:

—¿Usted tiene inconveniente en hacer un viaje largo por carretera, en diez horas y pagando adelantado?
—¡Señorito, en esa forma le llevo a usted a Leningrado y hasta al Polo, si se tercia y el camino no está malo!...
—¡Yo no deseo ir tan lejos, chófer modesto y simpático! ¡Sólo quiero ir a Valencia!...
¡De modo, amigo, que andando!...— y en este momento el chófer puso un gesto hosco y huraño y me dijo: —¡Ah! ¡Pues no voy! —¿Cómo?—dije, estupefacto.
—¡Como usted lo ha oído, amigo! ¿O es que lo quiere más claro? ¡¡A Valencia no hay un chófer que le lleve a usted ni atao!!...
NÉSTOR O. LOPE



Dib. CUESTA.—Madrid.

—¿Es usted el que ha publicado un anuncio diciendo que vende un loro?

—Sí.

—Pues vengo a decirle que yo ya tengo uno.



Dib. GER.—Turín.

—Mamita, ¿por qué eres tan linda?

—Porque fui muy juiciosa de nena...

—¿Entonces tú, papá, serías muy travieso de chico?

VIDAS ATORMENTADAS

EL NOVELISTA

La literatura hace sufrir tanto como los dentistas

—¿Por qué no me lleva usted a su aldea este verano?—me preguntó un día el novelista Zacarías Rodríguez Frappé—. Allí en la aldea encontraré asunto para una novela nueva.

Rodríguez Frappé era novelista psicológico y todo el mundo sabe que los novelistas psicológicos se pasan la vida buscando argumentos para sus novelas y específicos para adelgazar.

Accedí, y Rodríguez Frappé llegó a la aldea y se extrañó mucho de que allí no hubiese librerías.

—Entonces, ¿adónde van a comprar mis libros estos bondadosos campesinos?

—A ningún sitio. A estos bondadosos campesinos les tienen sin cuidado los libros de usted.

Frappé abrió dos ojos como la Caja Postal.

Yo acabé, implacable:

—Aquí el cetro del mercado corresponde a la manteca de vaca.

Y Rodríguez Frappé lloró con epilépticas agitaciones de su grueso vientre.

Se recobró algo cuando supo que el boticario era hombre aficionado a la lectura.

—¿Dice usted que es persona que lee?

—Sí. Ha estado suscrito tres años al *Hogar y la Moda*.

—Y... ¿cree usted que habrá leído mis libros?—preguntó por fin.

—¿Quién no, maestro? —repliqué para hacerle la vida agradable.

Pero yo sabía que el boticario no había leído sus libros y oyó pronunciar el nombre del novelista como quien oye una charanga.

—Muy señor mío...—murmuró—¿Quiere usted jugar al tute con nosotros?

Frappé no sabía jugar al tute y sufrió bastante durante la velada.

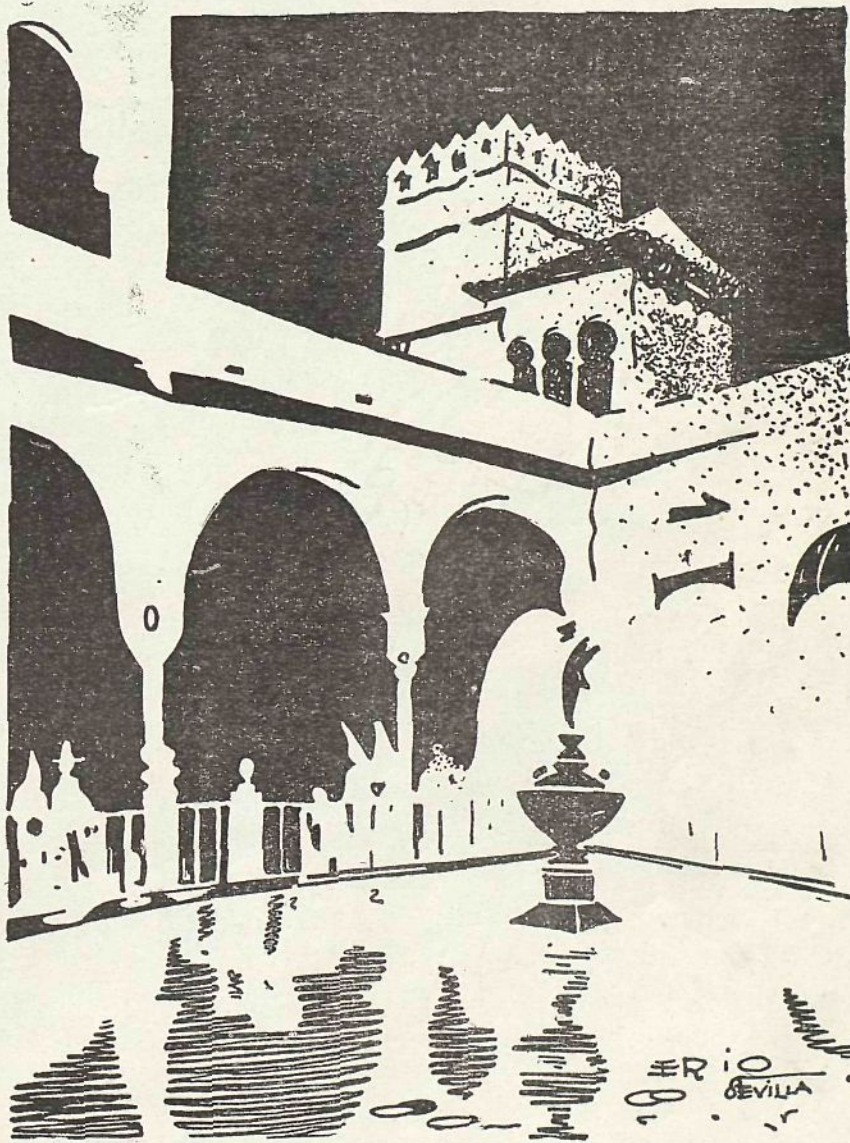
Desde el día siguiente se dedicó a cazar a lazo un asunto para una novela nueva. Y, como el asunto no parecía, su vida se hizo incongruente y absurda. Se acostaba de madrugada; se levantaba diez o doce veces durante la noche; me obligaba a levantar-

me a mí, y, cuando habíamos andado un par de leguas a la luz de la luna, decía:

—Volvamos, volvamos... ¡Ah! Usted no sabe lo que sufrimos los novelistas para hallar el asunto de las novelas!

Y encendía un cigarro; pero de mi petaca.

Había decidido que lo único que excitaba su imaginación era la langosta con mayonesa y me estaba arruinando. También le excitaba la fantasía el jamón serrano, el cordero



Dib. ERIO.—Sevilla.

—¿Han avisado ya al fontanero para que arregle esto?

—Sí; ya se le ha dicho a ese árabe Alá-Limón que se ha roto la fuente.

asado y las ostras. Tuve que pedir dinero prestado a mitad del verano.

Cuando pronunciaba alguna palabra en la que iba encerrada una protesta, decía:

—¡Oh, amigo mío! Usted no escribe. Usted no sabe la terrible lucha que es preciso sostener hasta llegar a encontrar un asunto.

Y varias veces exclamó con suficiencia:

—¿A que usted no sería capaz de imaginar un asunto novelesco?...

Y yo callaba. Pero a últimos de agosto comprendí que si no resolvía aquello no tardaría en pedir limosna por los caminos.

Así es que cogí del brazo a Rodríguez Frappé y le dije:

—¡Tengo para usted un asunto de novela!

—¿Es posible, amigo mío?

—Sí. Se trata de un idiota que va a pasar el verano con un amigo suyo,

y que no le deja vivir a fuerza de comer ostras y de decir tonterías.

Frappé me miró con recelo.

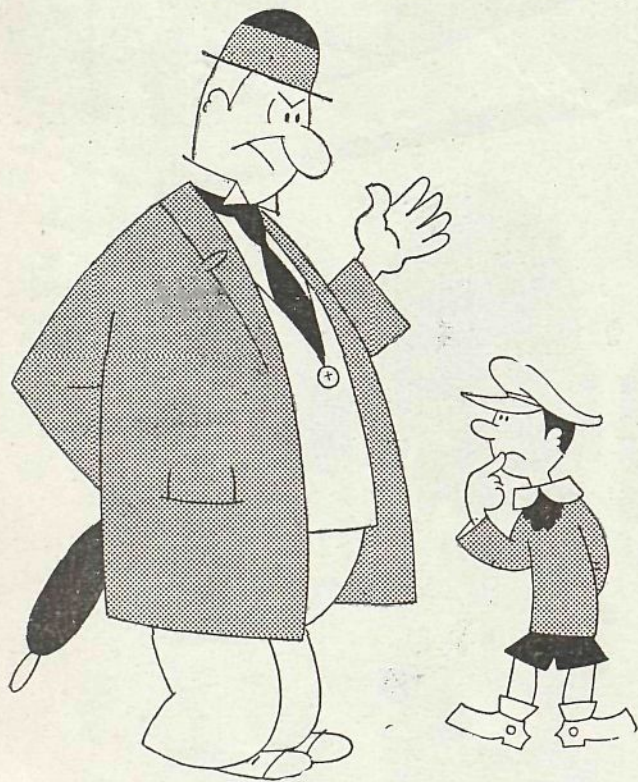
—Un día—seguí—, durante el paseo, el amigo advierte que aquello estaba durando demasiado. Y entonces concibe la idea del crimen. ¡Sí! Matará a aquel idiota y será feliz al cabo... Y el amigo saca un cuchillo del bolsillo del pantalón...

En el mismo momento me eché mano al bolsillo para sacar el pañuelo—juro que fué para sacar el pañuelo—y con gran sorpresa ví que Zacarías Rodríguez Frappé daba un grito gutural y escapaba, corriendo desesperadamente.

Tomó el tren aquella misma noche

Pero yo, realmente, no me lo explico; pues le había dado al novelista un asunto de novela originalísimo.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



TAULER

Dib. TAULER.—Madrid.

—Papá, ¿por qué te casastes con mamá?

—Tú también te asombras, ¿verdad, hijo mío?

ANIMALES APEDREADOS

CANTO AL PERRO

Perro que todo lo guardas,
perro que todo lo cuidas,
perro que todo lo hueles,
perro que eres policía,
y todo, por las narices,
lo descubres y averiguas;
can que cuando te regalan,
la gente vive tranquila,
porque donde hay un can-dado
abrir no es cosa sencilla;
perro que vives, de fijo,
como un rajah de la India,
si caes, por suerte, en las manos
de un ama soltera y rica;
perro que estés donde estés
no te faltará comida,
pues es raro que no haya
algún "hueso" en la familia;
perro que das la tabarra
si algún vecino la "diña";
perro que, al salir de caza,
te vas al campo en seguida
y cobras todas las piezas
igual que un autor de firma;
perro que, aun siendo pequeño,
hasta en el teatro brillas
(recordad a los Perrines,
que fueron buenos artistas);
dichoso perro que gozas
de una libertad grandísima
y obras cuándo y donde quieres
como el cuerpo te lo pida;
perro galante y Tenorio,
¿qué pasión es la que inspiras,
que tus amadas no pueden
apartarse de tu orilla?
Tú eres el mejor ejemplo
de lo ingrata que es la vida,
pues por la calleja oscura,
igual que por la Gran Vía,
vas en pos de un amorcillo
y te dan una morcilla.

ADOLFO SANCHEZ CARRERE

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



ALEJANDRO MAC-NO

Ha estrenado en *La Princesa* con gran éxito don Alejandro Mac-Kinlay.

Mac-Kinlay es un hombre de leyenda. De leyenda dorada. La leyenda en estos casos, como en casi todos los demás, tiene una parte verdadera; pero la parte de verdad no coincide en este como en casi todos los casos con el texto de la leyenda.

La verdad del caso es que al gran Mac-Kinlay le han puesto muchas gentes a régimen para adelgazar, y a Alejandro Mac-Kinlay, el Alejandro Magno de hoy, le han puesto muchos amigos a régimen para que su Mag-nitud adelgace; y el régimen consiste en hacerle perder, en vez de onzas de carne, onzas de oro. Es un régimen de adelgazamiento muy antiguo y muy moderno, pues tiene parte de Shakes-

peare y parte de Marañón. El Shylock shakespeareano creía que sacando en vivo a su deudor onzas de carne llegaría a sacarle onzas de oro. No pudo poner en práctica su intento porque, como saben todos, en el contrato de préstamo constaba el derecho a sacar de su deudor onzas de carne, pero ni una—¡oh sutileza abogadesca!—de sangre. Hoy han adelantado las ciencias y se ha descubierto que para quedarnos en los huesos, y perder cuantas onzas de carne poseemos, sin de-



Fifi Morano se ha hecho estos retratos expresamente para "Buen Humor"...

Foto Rua.



...y en vez de hacer a todo Fufu y poner cara de vinagre; hacemos siempre Fí-fí, contentos como unas Pascuas...

Foto Rua.

ramamiento de sangre, nada mejor que hacernos perder onzas de las otras de las acuñadas y aureas.

A Mac-Kinlay le han sometido a ese régimen y le han ido sacando onzas y onzas; él no ha adelgazado, pe-



...A nosotros se nos ha mejorado el carácter desde entonces...

Foto Rua.

ro se ha ido, con todo, formando, en torno del asunto, una leyenda, y no hay manera ya de que vea nadie a Mac-Kinlay y las obras y los actos de Mac-Kinlay sin que se empeñen en mirarlos—como a través de un monóculo—a través de una moneda.

Y tanto, no. Algunos, desde luego, nosotros, por ejemplo, recibimos de Mac-Kinlay, diariamente, a la hora de comer, un espléndido cubierto. Nosotros siempre, ante un cubierto, no podemos por menos y nos descubrimos. Nosotros, en el caso de Mac-Kinlay, descubiertos—a diferencia de otros que se encubren—, dedicamos a Mac-Kinlay todo el repertorio de epítetos mimosos: prócer, poetazo, juncal. Shakespeare de la Cibeles, Lepe, Lope, Calderón del Ritz y Tirso de Palermo... Puestos a compararle con los himalayas más himalayas de la literatura, llegamos incluso a lla-

marle Grau, que es el colmo. Todo nos parece poco.

La comedia estrenada la otra noche, *El que no puede amar*, tiene, sin embargo, por lo menos, tres cosas buenas: el propósito, el lenguaje y el escenógrafo. La imposibilidad satánica de amar es un tema de alta estirpe; de la más alta estirpe que conozco. No es de menos cuantía la idea que la comedia sugiere de si existe parecido o no existe, por el contrario, diferencia, entre los manejos y afares amorosos de un Don Juan y los del mismísimo diablo. No se ven todos los días, en las obras de uso, sugerencias de esta alcurnia. Tampoco suele encontrarse una dignidad de lenguaje como la que allí encontramos, ni un decorado y una escena tan cabales como las presentadas por Mignoni.

Sin embargo; de eso a lo que se figura la gente va mucha distancia. Tanta, que el dinero ha sido y es, para Alejandro Mac-Kinlay, un peso—o varios pesos—. Cada moneda tiene para este Alejandro Magno de hoy no solamente una cara, sino también una cruz.

La cruz consiste en suponer que este hombre no puede, por el hecho de ser rico, escribir comedias buenas.

La actitud de la gente tiene, empero, justificación. Al que más y al que menos se le hace cuesta arriba que un hombre pueda tener, a la vez, dinero y talento. No es, realmente, lo corriente. Es, efectivamente, un abuso.

Ya cuesta trabajo creer que un hombre sólo pueda llevar, en cada bolsillo del chaleco, un Restaurante o Refectorio para Escritores y Artistas que lo sean o que se lo crean; pero que pueda salirle oro de ley del chaleco y de la frente al mismo tiempo, raya en lo increíble.

Cuesta mucho hacerse a la idea de

que un hombre pueda ser chicha y limoná, cuando, por lo general, son casi todos ni lo uno ni lo otro.

A Ignacio Sánchez Mejías tiene que haberle escrito las comedias su mozo de estoques; una tía suya de Utrera; algún poeta ultraista: cualquiera menos él. El es torero y ya basta. Alejandro Mac-Kinlay es rico y también es ya bastante. No puede ser autor a más de rico.

El mismo se queja amargamente de haber nacido con la desgracia no pequeña de ser millonario. Pero de eso—y que nos permita Alejandro—tiene mucha culpa él mismo. El que nace con una enfermedad semejante debe ponerse en cura a toda prisa.

Nosotros hemos meditado mucho mucho, acerca de esta enfermedad y hemos creído vislumbrar varios reme-

dios. Uno, quizá el mejor, consistiría en hacer con nosotros, humildes servidores de Alejandro, un cambio de papeles. Nosotros le daríamos los papeles de escribir; él nos daría los papeles moneda de algún Banco. Algún Banco donde nosotros pudiéramos esperar sentados, mientras él continuaba, en nuestro lugar, nuestra carrera.

¿Qué sucedería con esto? Muy sencillo. Nosotros comenzaríamos a darnos una vida de Mac-Kinlay y él comenzaría a gestionar el estreno de nuestras comedias. Un día, de repente, diríamos nosotros: *Anch'io sono pittore*: Nosotros también escribimos. Y estrenaríamos comedias. La gente sorprendida, comenzaría a decir: "¡Imposible!... Esa no cuea... Ese le compra las comedias Dios sabe a quién.. A ese le escriben, por dinero, las comedias." Y como nos verían con Mac-Kinlay y Mac-Kinlay vendría a los ensayos y nos daría su opinión, acabaría el mundo por gritar: "Ya sabemos de quién son las comedias de Abril el millonario: son del escritor Mac-Kinlay. ¡El talento es de Mac-Kinlay!"

Y el talento de Mac-Kinlay como escritor quedaría reconocido.

UN DETALLE DE HONESTIDAD

No quisiéramos cerrar hoy esta sección sin anotar un hecho de ejemplaridad notable y que hace esperar un movimiento a favor de la honestidad en las costumbres.

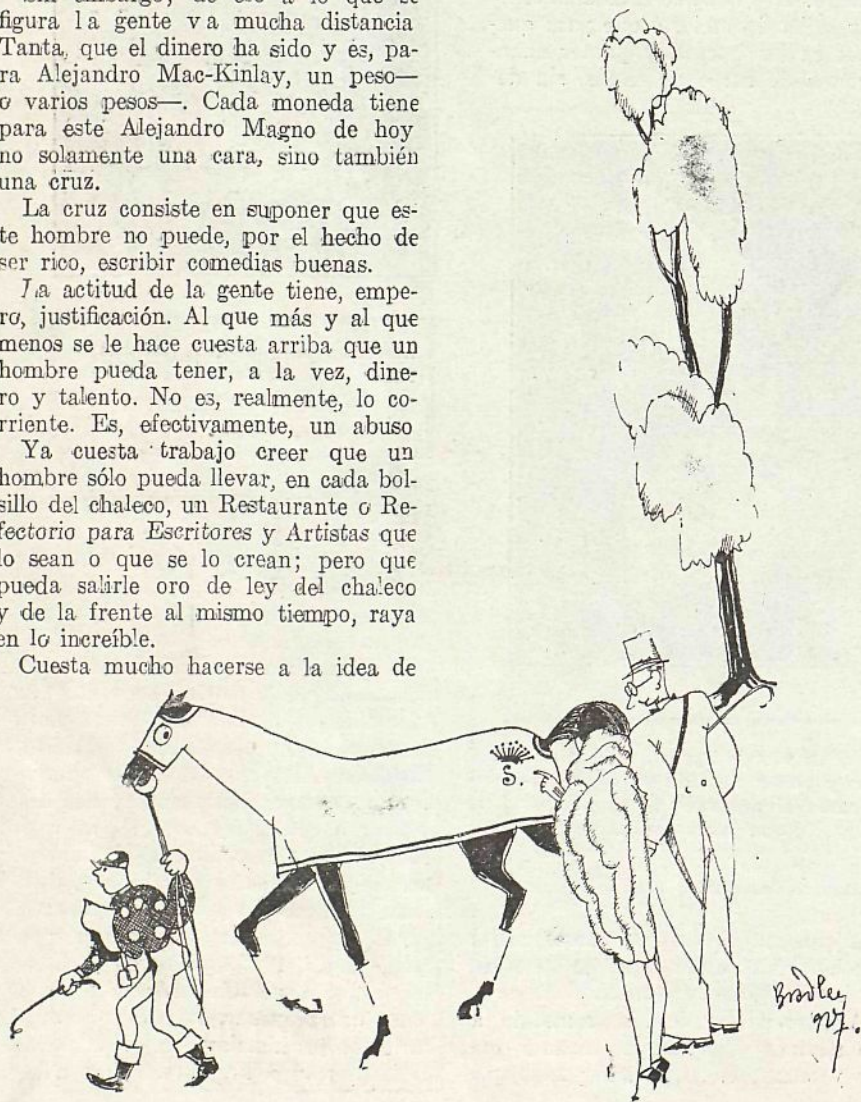
Sabrán ustedes que existía en Madrid un teatro nefando y azufrado en donde, según decían, —nosotros no nos hemos atrevido a penetrar nunca en esos sitios— reinaba el re'ajo y la corrupción de mayores. Eran estos teatros unos antros—más bien unos antras, porque eran femeninos en su totalidad—del mismísimo infierno. En ellos se dedicaban a los espectáculos de rumbo y—por predominio también de lo femenino en este caso—de rumba más que de rumbo.

Allí las desnudeces estaban a la orden del día y de la noche. Pues bien, ahora hemos visto que se representa allí una obra con este tituló: "¡Quítese usted la camisa!"

¿No les deja a ustedes sorprendido el descubrimiento? Por lo visto en esos sitios se usa todavía la camisa... Claro que el grito, al parecer, tiene una intención subversiva; pero sólo al parecer; en el fondo, ¡qué inocencia!..

¡Miren que estar todavía pensando en que se quiten la camisa, cuando la humanidad femenina a esta fecha está ya entregada toda ella a la "combinación!"

MANUEL ABRIL



Dib. BRADLEY.—Madrid.

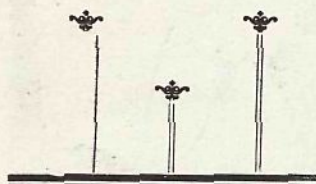
—Este caballo es el que más copas ha ganado. Tiene más de sesenta.

—Vamos, sí... Que es el caballo de copas.

Ayuntamiento de Madrid

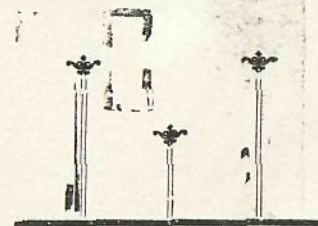
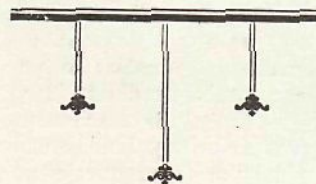
Nuestras artistas dibujan y escriben

Srta. Elvira Amaya



Cuando BUEN HUMOR me pidió una cuartilla y unos monos, yo pinté en seguida las dos ilusiones de mi vida: una casa y un viaje a América. Y ahí están...

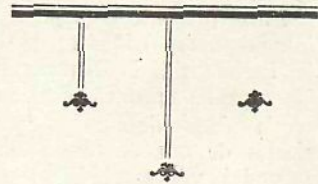
Todos tenemos las mismas ilusiones: una casita—blanca, por lo general; que parezca una paloma—, y un buque que nos lleve a mundos desconocidos y lejanos. Pero luego se me ha ocurrido una cosa: si sueño con



viajar, ¿cómo estar en la casita? Y si estoy en la casita, ¿cómo estoy en el buque?

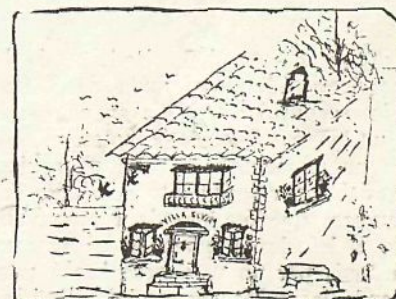
A lo mejor, cuando esté en el buque, pensaré en la casita; y cuando esté en la casita, me entrarán terribles ganas de encontrarme a bordo del buque.

Esta idea es tan atroz que me ha puesto de mal humor y no puedo seguir escribiendo.



Presentamos a ustedes una fotografía y unas obras de Elvira Amaya, una de las estrellas de la canción que lucen con luz mejor en el firmamento de las variedades españolas. Esta "pose" aunque es nuestra es casi casi tan preciosa, según ustedes pueden ver, como la estrella de que hablamos. Porque como preciosa, es preciosísima; ya la Ven: tiene unos ojos de miel que se derriten, dertiéndonos, de paso, a los demás.

Por eso Elvira Amaya, pero nosotros, al verla, también mayamos lo nuestro.





Muchos y muy preclaros filólogos han tratado y han retratado, ya en grupo, ya aisladamente de los refranes castellanos, riquezas inmarcesibles de nuestra amada lengua.

Empero han sido pocos (podrían contarse con los dedos de los pies) los filólogos que han estudiado la cuestión desde su aspecto histórico, etimológico y peripatético.

En el presente trabajo, fruto de dilatadas horas oficiales, de buceos en la Prehistoria, la Numismática y la Taquigrafía encontrará el curioso lector la génesis de algunos refranes henchidos de una sabiduría que atonta, y podrá ver también el que leyere en qué grandilocuentes circunstancias de lugar, tiempo, número y persona han sido pronunciados.

Cuentan que doña Rodriga de la Barrigosis, duquesa viuda de Zarzalejo, encontró cierto día en el campo a un leñador llamado Timoteo, el cual en un momento convertía en astillas un árbol por corpulento que fuese. La duquesa quedóse parada contemplando al leñador a quien en la comarca se tenía por un verdadero hacha partiendo leña. Mas como doña Rodriga era presuntuosa quitó importancia a

la habilidad de Timoteo, y tomando la herramienta del trabajo, empezó a dar con ella fuertes golpes a un rollizo. La aristocrática dama, a pesar de estar dotada de extraordinaria fuerza, no consiguió sacar ni una astilla del rollizo y contrariada devolvió el hacha al leñador, el cual, con profundo respeto, dijo a la señora duquesa:

—Ningún jumento
ha hecho nunca buñuelos de viento.

Dando a entender con tan hermosa frase que todo en esta vida, hasta lo que parece más sencillo y trivial, tiene su intrínseco.

No seas idiota
y átate los cordones de las botas.

Estas palabras, dirigidas por el emperador Justiniano a uno de sus más bellacos reposteros, encierra el consejo más sano y robusto que puede darse a cuantas personas usan botas de cordones aunque hayan nacido en A. zante.

La frase, desde que la pronunciara Justiniano, ha subsistido a través de los años bisieptos y hoy constituyen legión extranjera los transeúntes que llevando sueltos los cordones de las botas se meten en el primer portal

que encuentran para atárselos con elegancia londinense.

El siguiente refrán es debido a una modesta cocinera de cuarenta reales con principio y muy mal fin.

Llamábase la célebre culinaria Catalina de la Salsarria, pero las personas que iban de viaje la llamaban simplemente Catasalsa, con el objeto de tener tiempo para tomar el tren.

Parece ser que esta muchacha, que era monísima (sin despreciar lo presente), se encontraba un día en la cocina haciendo timbal de macarrones, cuando llegó el señorito y dándole unas tijeras le pidió por favor que le cortase un padraastro que tenía en el dedo pulgar de la mano derecha.

La cocinera dejó su veneciana tarea y empezó la delicada operación del padraastro; mas a poco de comenzada, soltó de pronto las tijeras para dedicarle una sonora bofetada al señorito.

Aunque son muchas las versiones que existen del suceso, nada se sabe en concreto, respecto a los méritos que concurrieran en el joven del padraastro para que Catasalsa le propinase aquella bofetada, pero es lo cierto que el caso dió lugar a que se enriqueciera nuestro Refranero con la siguiente sentencia que es una de las más bellas que posee:



El hombre, de muchacho, suele ser más fresco que el gazpacho.

Vastísimo es el campo en el que nuestras manos pueden moverse con notoria falta de la debida compostura que todos debemos observar en visita, preo fácilmente puede comprobarse, aun por el espíritu más despistado, que para muchas gentes es el pañuelo



de bolsillo algo superfluo, inadecuado e inútil.

Uno de los que así opinaba era sin duda alguna el excelente actor Bernardino de la Banda.

Cuentan de este famoso comediante que el día del estreno de la trágica comedia "Tres sarcófagos en Río Janeiro", al decir aquellos inspiradísimo versos

Y eras tú la que al juntar tus pestañas con las mías...

dió motivo para que la primera actriz le recordase la sacratísima misión que los pañuelos de bolsillo tienen en esta vida, diciéndole a Bernardino con exquisita gracia:

No seas marrano
y no hagas esas cosas con la mano.

Este consejo al poco tiempo se hizo célebre y hoy es ya del dominio público y figura en muchos tratados de Filosofía e Higiene.

Sabido es que la costumbre de molestiar a las suegras, ya en prosa, ya en verso, data de una época tan preterita pluscuamperfecta que hay tratadistas que aseguran que esta costumbre es más antigua que la inscripción de la Chelito en el Registro civil.

Pero no es esta ocasión propicia para un estudio de esta naturaleza.

A nosotros lo que nos interesa, por el momento, es dejar sentado que muchas madres políticas, con su ingrato proceder, han dado lugar a que la literatura mundial haya sido extensa, al mismo tiempo que lata, al tratar de los dramas y sainetes político-conyugales.

Al eminente compositor Don Hermógenes Templete de la Murga débese uno de los consejos más preciosos que se han dicho sobre materia tan delicada.

Este hombre, verdadero mago de las semifusas, tenía una suegra de bastantes bemoles, y recordando la canina vida que le había hecho pasar, dijo a su primogénito el día que le acompañó a la iglesia para contraer matrimonio:

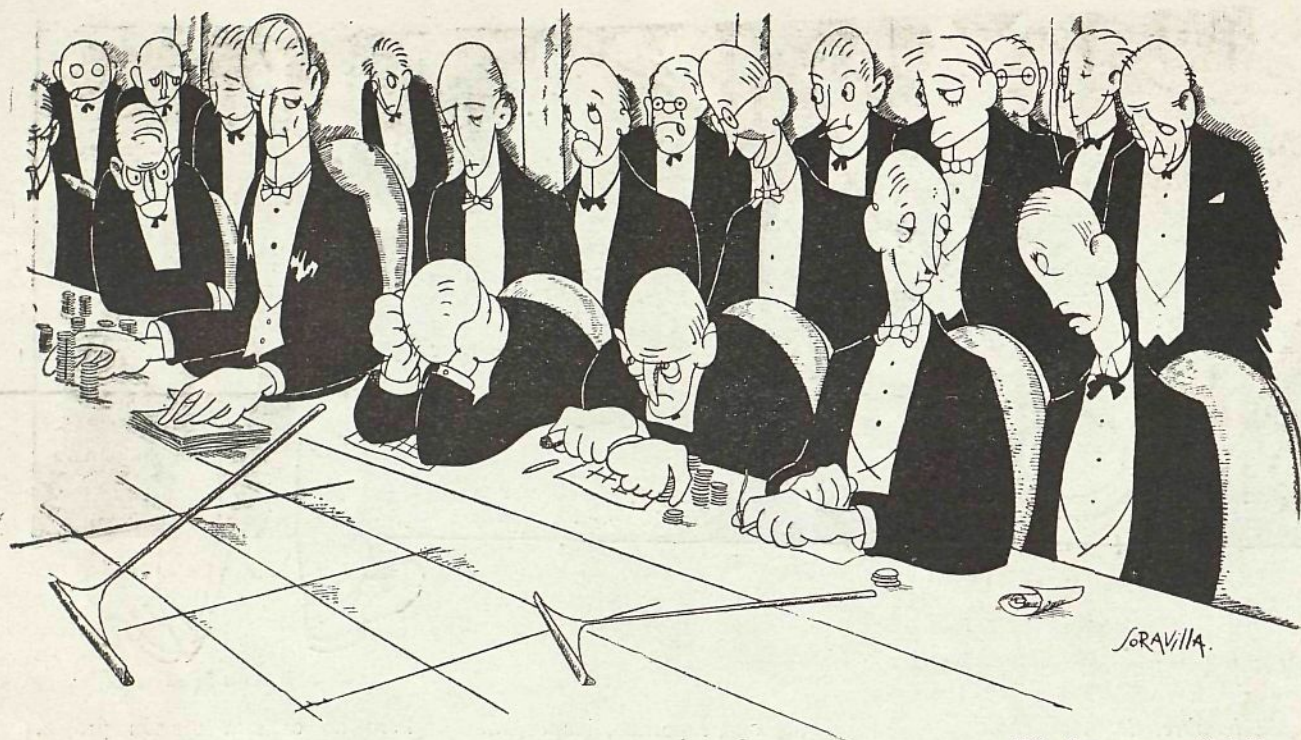
Al ir a las velaciones
sujétate los calzones.

Constituyendo tan hermoso pensamiento el consejo más sabio de todos cuantos se conocen relativos al himeneo.

CARIÑO

(De nuestro Concurso de artículos humorísticos).

(Ilustraciones de Ximénez Herráiz).



Dib. SORAVILLA.—Madrid.

El de la ruleta.—He perdido hasta la vergüenza y no he conseguido que me salgan los colores.

¿POR DONDE ANDARAN?

En la tasca más tosca de Valdepozos,
en donde se reunían viejos y mozos,
de la gran guerra hablaban aquellos días
en que el choque causaba más averías.

Uno de los tertulios de más prestancia,
que atendía por Bruno desde su infancia,
se hallaba obsesionado con una idea:
la de que, de resultas de la pelea

en que morían servios, rusos, franceses,
alemanes, austriacos, belgas e ingleses,
iban a sobrar hembras, pero a millones,
para los caballeros de otras naciones,

y a todos preguntaba (porque era un Bruno
más amigo de faldas que otro ninguno):
—¿Qué van a hacerse luego tantas mujeres?
¿Habrá muchas que falten a sus deberes?
¿Invadirán acaso nuestras regiones
conquistando bolsillos y corazones?
¿Ofrecerán sus gracias (o sus respetos)
a los intelectuales y a los paletos?

¿Entrarán en mi huerto las alemanas?
¿Llamarán las francesas a mis ventanas?
me harán ver en sus cuerpos cosa exquisita?
¿Me enseñarán la lengua? ¿Me traerán guita?...—

Y así le daba al hecho gran importancia
quien por Bruno atendía desde su infancia;
hasta que el tabernero le dijo, airado:
—¡Si tuvieses la fiera que Dios me ha dado,
puede que no te hallases con tantas ganas
de francesas, de rusas ni de alemanas!
¡Con una serranota de Valdehigueras
tendrías para hartarte mientras vivieras!

Y aun Bruno está esperando, caros lectores,
desde que concluyeron tales horrores,
que vengan las sobrantes por los caminos
y a él le toquen más viudas que a sus vecinos.

Y sin ver ni una sola del extranjero,
y llenando la bolsa del tabernero,
siguen pasando el tiempo viejos y mozos
en la tasca más tosca de Valdepozos.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—¡Mamá, que te has olvidado de comprarnos los caramelos para cuando lloremos en el paseo!

Dib. SERNY.—Madrid.

ABOLICIONISMO

Hay unos acertijos que se enuncian *de un modo en extremo pecaminoso*, con insinuaciones picarescas que tienden a despistar y a llevarle a uno a terrenos de excesiva malicia; y luego resulta que la solución es una cosa inocente, inofensiva, incapaz de molestar a nadie: el caballo, el pingel, el abanico o algo por el estilo. Ocurre al contrario en otras cosas de la vida, como en ciertas campañas moralistas en que la finalidad que se persigue es cosa que no puede nombrarse de puro escabrosa y hay que aludir a ella con circunloquios, perífrasis y rodeos. El que está en el secreto, ya entiende lo que le dicen, porque es como si le guiñaran el ojo y le dijeran: "Ya sabe usted a qué me refiero"; pero el que no sabe de qué se trata, se hace un verdadero lío con los discursos y programas que le colocan.

Nadie puede figurarse a cuán avanzada edad he llegado a enterarme de lo que es el "abolicionismo". Yo veía en los periódicos, con mucha frecuencia, el epígrafe de "Mitin abolicionista"; pero no lograba caer en la cuenta de lo que se pedía en esas reuniones. Los reporteros hacían de tales reuniones una referencia muy somera, sin meterse en honduras, limitándose generalmente a elogiar la elocuencia fogosa de las señoras que habían hecho uso de la palabra.

Por una galantería innata, todo caballero se siente inclinado a adherirse a una señora que pide algo; así es que, un día, me decidí a presenciar un mitin de esos, cosa bastante fácil porque la temporada es lo menos de ocho meses cada año. Antes de tomar aquella decisión me había inhibido de asistir a esos actos por un exagerado amor propio gramatical. Efectivamente, llegado el momento de dejarme arrastrar por la oratoria de una señorita y de proferir un grito de entusiasmo, no sabía si tenía que decir "que lo abolan" o "que lo abuelan". Vencí ese escrúpulo y un día me colé de rondón en un teatrillo de las afueras, donde se iba a desarrollar la propaganda de la idea, de aquella idea misteriosa que todos tocaban con guantes aisladores, de puro peligrosa.

Después de unas palabras del señor presidente que disculpó con bastante acierto el que la concurrencia fuera

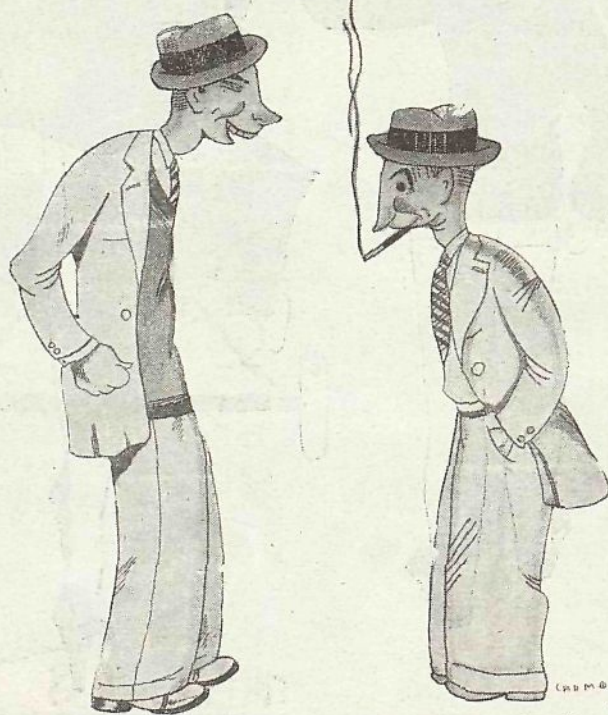
escasa, un actor salió al escenario y dió lectura de poesías y trozos de comedia. Tanto la poesía como la prosa tenían un saborcillo excesivamente galante; pero no llegué a adivinar si tenía por objeto atraerse público o condenar la pornografía de ciertos trabajos literarios. Supuse que no era a los poetas y a los autores dramáticos a los que se trataba de abolir, pues entre ellos podría haber alguno digno de continuar escribiendo. Seguí, pues, a la expectativa.

Salió luego una señorita, que por su edad podía ser señora y hasta señora respetable, y trató humorísticamente del delito de adulterio. En eso se despertaron mis celos de humorista y comprendí que no tenía mérito hacer gracia con una cosa que de por sí era tan graciosa. ¡Poco que se presta el asunto, con eso del marido que llega y el amante que se esconde en un armario! ¡Así ya se puede tener gracia!; me decía yo, para mis adentros. Y me hubiera parecido mejor que el tema se tratara por lo serio.

Salió luego un señor a dar lectura

a unas cuartillas en las que afirmaba que "algún día el abolicionismo será reconocido por sus sanos y honrados fines." Eso ya era decir algo; se daba a entender que ese reconocimiento no había tenido lugar todavía y que lo que persigue el abolicionismo es cosa sana y honrada. También censuró acremente el referido caballero la circunstancia de que se celebren tantos banquetes cuando hay gente que no tiene para comer. Tampoco eso me daba luz sobre el asunto, porque ese concepto, que fué por cierto muy aplaudido, también podía haber gustado en un drama de tendencias socialistas, en una novela policíaca y hasta en un discurso de recepción académica. Unos comen mucho y otros no las catan; pero eso pasa con el verbo "comer" y con otros muchos.

Le tocó el turno a otra señorita que, también con mucho gracejo, habló "de la mujer desgraciada que cae en el vicio empujada por el hombre." También eso del empujón y de la caída se prestaba al humorismo y a mí, como parte interesada, no



Dib. CARMENA.—Madrid.

—¿Sabes que me han premiado un chiste en el concurso permanente de BUEN HUMOR?

—Pues anda... ¡y que te den dos duros!

dejaba de agradarme que esa modalidad de expresión, ese decir las cosas en broma, se fuera abriendo camino; pero lo que no llegaba nunca era el momento de enterarme de qué era lo que se quería abolir. Yo no veía más que señoras y más señoras que satirizaban algo que está pasando en el mundo y que por lo visto está muy feo.

Finalmente, el orador-bomba, el que se guarda para lo último, solicitó la adhesión del público al ideal perseguido en aquel acto, que tendría su repetición en tales fechas y en tales locales, para seguir insistiendo en la campaña.

Instantáneamente se me ocurrió una cuarteta para contestar en mi interior a la invitación que se me hacía:

—Doy mi voto, caballero,
con un "viva" y hasta un "ole",
aunque no sé a qué me adhiero
ni me han dicho qué se abole.

Al salir del lugar de la reunión pregunté a un acomodador si me vendía algún folleto con la explicación y el argumento de la obra que se acababa de representar. El buen hombre fué quien me sacó de dudas explicándome que de lo que se trataba en esos actos era de suprimir el peligro que para la juventud supone el amor por horas y de dignificar a esas mujeres que son hoy como "el taxi del materialismo".

—Pues, mire usted, le dije, en vez de ganarse una peseta con el alquiler de gemelos, podía usted sacar muchas ofreciéndose a explicar al oído del espectador el "quid" de la cosa.

El hombre sonrió benévolamente. Comentamos luego el poco éxito que, a juzgar por lo que se ve en la calle, van teniendo esas campañas. y como si quisiera tranquilizarme y quitarme una preocupación, me dijo el tal funcionario:

—No se apure usted, que "eso" no hay quien lo quite.

Y no me hizo maldita la gracia que el bueno del hombre me dijera eso de que "no me apurara", como si yo tuviera necesidad de surtirme en el mercado que se trata de abolir para el cumplimiento de interesantes fines de la vida.

RAMIRO MERINO



PERALS.

Dib. PERALS.—Madrid.

—¿Su profesión?...
—¿Eh?...
—¿Que qué es usted?...
—¡Sordo!

Compostura de percha

Se da este nombre, como sabéis, a la compostura que nos hace el sastre cuando, desolados, vamos y le decimos, después de habernos puesto el traje que nos ha hecho:

—¡Maestro, mire usted cómo me está la americana!

—¿Qué tiene?

—¡Que se me despega el cuello una barbaridad!

—¡Ah, si que está un poquito desbocada!

—¿Cómo un poquito, maestro? ¡Si es un galope tendido!

—¡Es la sisa. Se le mete a usted la costura y quedará como un guante!

—¡Más vale así, porque me ha puesto usted por este traje más caro que por ninguno!

—¡Le digo a usted que es la sisa! Eso no tiene importancia.

Pues lo que hace el distinguido sastre en cuanto sale usted del establecimiento es decir al oficial:

—Cuando traigan la americana del señor Plañiol, colgarla ahí y se la lleváis pasado mañana.

Y yo me la pongo y le sigo viendo el cuello despegado pero sugestionado por la creencia de que el sastre me ha hecho el arreglo, me parece que está mejor y llevo la chaqueta que parece una casulla.

Y es inútil que volváis a mandarla, pues tantas veces como lo hagáis os la devolverán lo mismo y si insistís y os la volvéis a poner en su presencia y no puede negar que la americana está mal, entonces lo achaca a vuestro cuerpo.

—¡Don Antonio, es que usted no se ha fijado que tiene un hombro más alto que otro y es usted un poco huido de pecho!

Con lo cual, encima que os ha sacado mal el erno, os pone verdes y sale uno de la sastrería pensando que el jorobado de Nuestra Señora de París al lado vuestro es la Celia Gámez, pongo por apuesta doncella.

Ahora que como todo evoluciona y se transforma y se amplía, esto de las composturas de percha que sólo estaba reservado a la historia negra de la sastrería ha derivado a la sombrerería.

Pero con una variante, que al pasar la prenda del cuerpo a la cabeza ha cambiado de nombre y se denominará compostura de mesa de noche.

Recabo para mi gloria de ser el descubridor de esta añagaza sombrereril. He sido yo el que ha descubierta la perfidia de un sombrerero al ir el otro día a comprarme un Borsalino.

En fin, comprendo vuestra impaciencia ante el enunciado de la nueva martingala industrial y referiré las circunstancias del sensacional descubrimiento.

Fuí recientemente a una sombrerería en una calle de cuyo nombre no quiero acordarme, a mercarme un sombrero. Me sacaron uno, me toqué con él y no me traspasaba los límites de la coronilla. Me dieron otro, y con éste el símil del ratón debajo de una cazuela, era poco, más parecía con el flexible puesto un co'eóptero tapado

con un barreño. Me ofrecieron un tercero. Me lo calzo, me lo ladeo, lo abollo, todo ello delante del espejo, y la verdad que no me decía mal el sombrerito. Pero me oprimía las sienes.

Me pruebo un cuarto y aun me estaba chico, otro más y se me cuele. En vista de ello volvimos a coger el tercero que era el que mejor me estaba. Pero me apretaba.

—Se le puede ensanchar — apuntó el sombrerero.

—Bueno—contesté yo.

—Se le pone un poco en el conformador y no le molestará nada.

—Conforme.

Entró un momento con el sombrerero en el interior e inmediatamente salió diciéndome:

—Póngaselo ahora.

Me lo puse y francamente me pareció que me oprimía menos, aunque, la verdad, aun me oprimía algo.

Discutimos el precio, me lo bajaron algo. Yo daba una cantidad y me la aceptaban, pero sin forro; no quería prescindir de él y por fin nos arreglamos.

Pero el sombrero me apretaba, y en vista de ello, el sombrerero volvió a cogerlo y a internarse con él en la trastienda.

Al verle desaparecer, miré instintivamente hacia el hombre y al advertir que al observarle me miraba con recelo sospeché que pudiera darme cambiazos al sombrero. El industrial llegó hasta una habitación que había en el fondo y volvió en seguida diciéndome:

—Lo dejamos un momento y ya no le hará daño.

Como yo seguía escamado, le dije:

—Oiga usted, como yo soy muy curioso y nunca he visto un conformador, ¿podría verlo?

El dependiente se turbó ante mi pregunta y se dirigió hacia el sitio donde había llevado el sombrero; yo le seguí. Entró en una habitación, luego un pequeño pasillo, abrió una puerta y penetramos en una alcoba. Ante la palidez de aquel hombre descubrí la nueva compostura apócrifa. Mi sombrero se estaba enaschando sobre una mesa de noche.

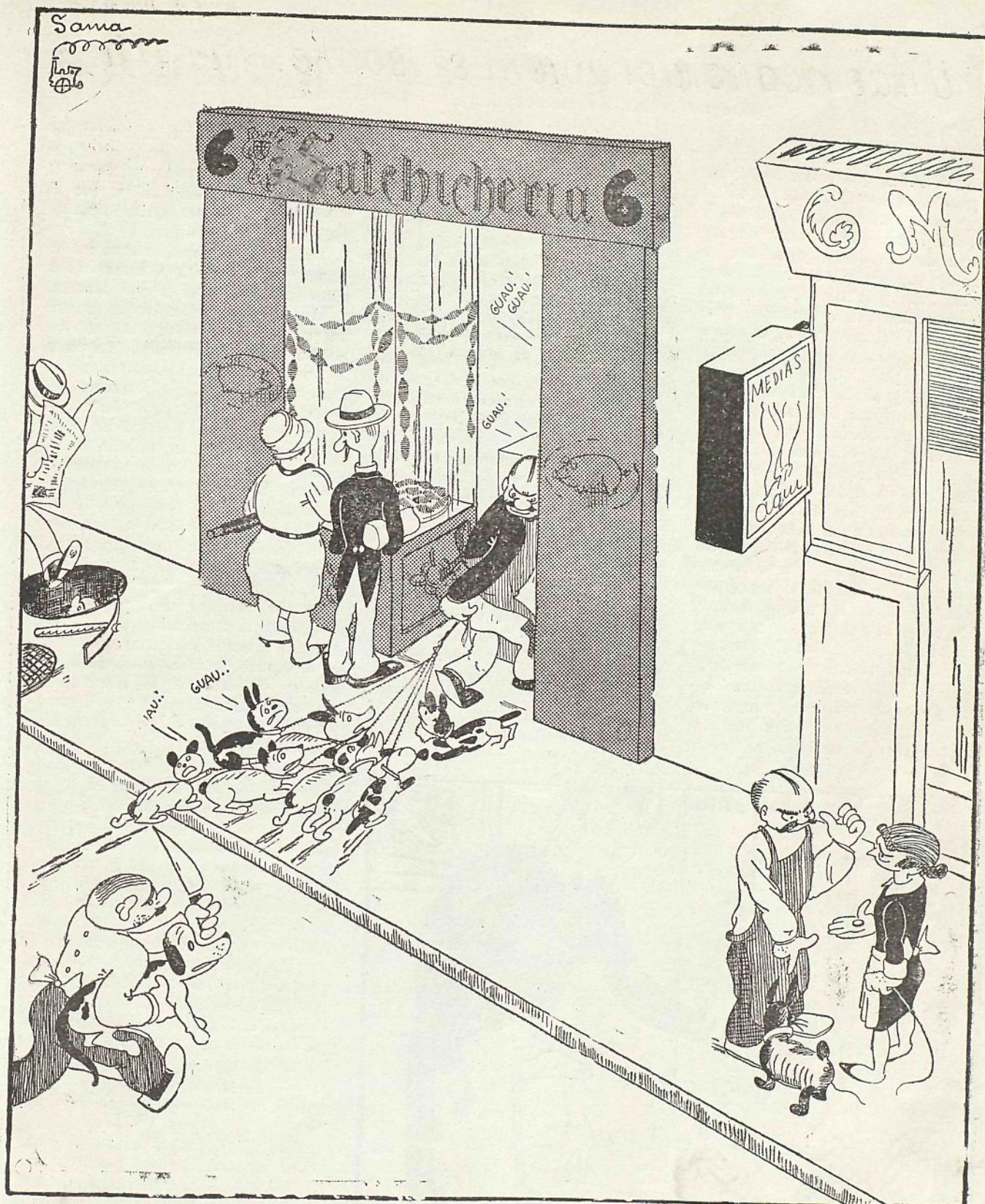
ANTONIO PLAÑIOL.



Dib. MONDRAGÓN.—Madrid.

—¡Usted tan rumbo y no se presenta a las regatas!

—Pues por lo mismo... no me gusta regatear.



La mujer.—¿Y si comprásemos salchicha aquí?
 El marido.—No, mujercita; porque he leído en los periódicos que hay sitios donde la hacen con carne de perro, y a lo mejor este es uno de ellos.

Dib. SAMA —San Rafael.

Unas consideraciones sobre la ira

(Aunque la ira no merece ninguna consideración)

Que el hombre tiene pasiones, es una cosa en la que están conformes los psicólogos, los filólogos, los teólogos y los panderetólogos. Yo estoy conforme igualmente, aunque no soy ninguna de esas cosas; y ustedes, se me antoja suponer que estarán conformes también; y si hay alguno que no esté conforme, que se marche, porque aquí no se devuelve el dinero a nadie.

Decíamos, pues, que el hombre tiene pasiones, y decimos ahora que tener pasiones es una cosa fea; tan fea que rebaja la dignidad hasta tal punto que hay que venderla a dos pesetas y aun así resulta carísima.

De las pasiones del hombre, la más asquerosa es la envidia, la más idiota es el tabaco y la más inofensiva es la pasión de ánimo; pero no es de ninguna de éstas de la que queremos ocuparnos hoy, aunque el repugnante tema de la envidia nos ha tentado varias veces con insistencia casi sica-líptica. En efecto, filósofos como somos desde que viajamos en tranvía, la envidia nos ha ofrecido múltiples ocasiones para que meditemos sobre ella. Hemos compadecido al envidioso, con la misma energía con que compade-

cemos al espejo de Loreto Prado, al pañuelo de Sánchez Toca y al lector de Eugenio d'Ors. Hemos comprendido lo imbécil que es envidiar la buena posición de Romanones (y nos referimos a su posición económica, porque la otra posición, o sea la física e inestable del conde, no hay dios que la envidie); y hemos comprendido también, generalizando el problema, que el feo pierde el tiempo envidiando al bonito (ejemplo: Bergamín-Edmon de Bries), que el desgraciado en amores sufre vanamente envidiando al tenorio (ejemplo: Hoyos y Vinent-Landrú), que el débil se pone en ridículo intentando compararse al fuerte (ejemplo: Buscarini-Uzcudun), y que el anciano hace mal renegando de la felicidad del joven (ejemplo: Ramper-Noé... Y supongo que no tendré necesidad de hacer la aclaración de que Noé es el joven de los dos).

Pero, en fin, ya hemos dicho que no es el estudio de la envidia y de sus funestas consecuencias lo que hoy mueve nuestra pluma imparcial y liberal. Por tanto, dejemos a la envidia que se las arregle como pueda y vamos a lo que importa.

Vamos a tratar de la ira.

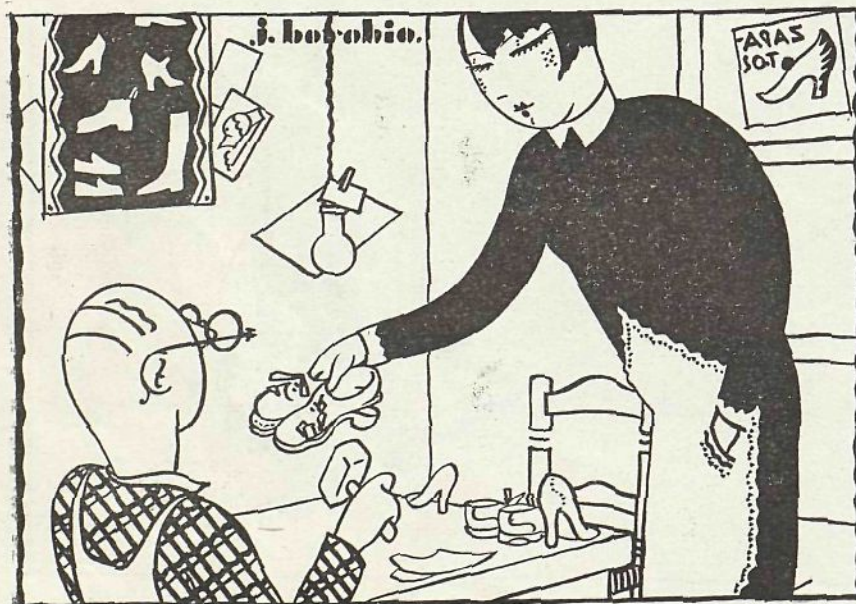
Y vamos a tratar de la ira, primero porque nos da la gana, y segundo porque creemos que la ira es la única bestialidad del hombre, que da a conocer todas sus malas pasiones. La ira es la que descubre al soberbio, cuando el soberbio le atiza un soplamocos o un puntapié moscovita al humilde... La ira es la que denuncia al avaro, cuando el avaro le propina un palizón al que le discute las tres pesetas de una cuentecilla... La ira es la que pone en evidencia al glotón cuando éste muerde al cocinero por hacerle el cocido escaso... La ira es la que nos muestra al envidioso, cuando el envidioso quiere mascar los higados al infeliz que tiene un poco de suerte... Y la ira no nos descubre al perezoso, porque el perezoso es el único sér que no se enfada, y hace bien, pues para sacudir unos mamporros al prójimo, tiene antes que sacudir la perezosa, y eso no hay un vago que lo haga por bien que se lo paguen.

Queda, pues, sen'ado (casi tan bien sentido como el perezoso) que la ira es el vértice de todas las pasiones inmundas del hombre. El iracundo no es un individuo normal, y lo demuestran las siguientes particularidades que le caracterizan:

Empieza por usar ropa de moda atrasada, lee sólo los anuncios de los periódicos, come los percebes con cuchillo (y no los come con maüser porque en los restaurantes no se admiten comensales en pie de guerra), tiene una esposa generalmente delgada y vestida de negro, escupe en todos los sitios donde hay un letrero que prohíbe escupir, da diez céntimos de propina en los cafés, escribe anónimos con amenazas de muerte a los vecinos que poseen pianola, se le inyectan los ojos al mirar a los guardias de la porra, no saca jamás la cédula, se peina con raya y tiene en su casa un retrato del general Prim.

Esta es la silueta del perfecto iracundo.

Pero, ¡¡ay, amigos míos!! la silueta no es nada. Lo que fuma en pipa de cuerno (de cuerno quemado, claro está) es la conducta del ciudadano irascible, en sus relaciones sociales con otros ciudadanos menos dinámicos y menos sinvergüenzas. El iracundo, si



Dib. BOROBIO.—Madrid.

—¿Le parece a usted que tienen arreglo estos zapatos?

—Sí: pueden utilizarse los cordones.

por ejemplo es fascista, agarrará de las solapas y le deselegantizará el traje al pobre señor que opine en su presencia que Lerroux es un hombre estudioso y poco flatulento. El iracundo, si es soltero, insultará al casado, y si es casado, insultará al viudo, y si es viudo, insultará al tenedor de marcos o al vendedor de gomas para los paraguas o al admirador de *Cagancho*. El iracundo, si saca impermeable y no llueve, tendrá un disgusto con su suegra; y si lo saca y llueve, dirá que el clima de Madrid es una indecencia y que en España los hombres libres no pueden vivir con dignidad por lo cual se va a marchar a Buenos Aires en cuanto se harte, que ya le falta muy poco.

Y si pasamos ahora a la conducta del irascible en lo profundo de la vida íntima, nos encontraremos con tan anómalas brutalidades que nuestro ánimo quedará suspeso, como si nuestro ánimo se hubiese examinado de Gramática Griega sin haber dado clase con Unamuno.

Conocemos sujetos que han pegado a su mujer, porque su mujer había dejado que se pegasen las lentejas. Los conocemos que la han herido por opinar que Muñoz Seca tenía gracia. Y sabemos de algunos que la han tirado del moño porque ella quería cortarse el pelo a lo *garçón*; y uno de ellos es quedó con el moño en la mano, justo castigo de la previsora y simpática Providencia que le hizo convertirse en el *coiffeur* que la esposa anhelaba para quedarse elegantemente peñoncilla.

En un manicomio tuvimos el honor de ser presentados a un iracundo que se había vuelto loco porque un día supo que le había tocado el *Gordo*, y se empeñó en que tenía que pegar al *Gordo*, porque hasta entonces a él no le había tocado nadie sin que se fuese a su casa con las narices como un esbelto zeppelin.

Y no hablamos de los iracundos que hemos conocido *por experiencia*, porque esto nos llevaría a contar los puñetazos que nos han propinado, y tal confesión nos avergüenza un poco porque son muchos...

Resumen:

La ira es un virus nefando y pestilente del que debemos huir.

El iracundo es un animal del que también debemos huir, sobre todo si

nos persigue con un garrote de estos endecasílabos que hay.

Las familias del iracundo deben ser protegidas por el Estado.

Los amigos del iracundo deben ser protegidos por la Iglesia.

Y los enemigos del iracundo deben ser protegidos por la Iglesia y el Estado, y aún así les vemos las costillas en el aire.

Y un consejo final a los lectores: Cuando se embarquen ustedes, pro-

curen que el vapor no naufrague en parajes donde haya antropófagos iracundos, porque si el antropófago corriente ya es en sí terrorífico, el antropófago iracundo es la caraba.

¡Porque es que se comen los niños crudos!

Y como casi todos ustedes son bastante jovencitos, pues ¡velay! ¡Que la emoción me impide decir ni una palabra más!...

ERNESTO POLO



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.
El.—Hay que aprovechar este día de sol tan espléndido. ¿Dónde podríamos ir?
Ella.—¿Y si fuésemos al cine?

UN HOMBRE MODELO

Hace tantísimo tiempo que no relato a mis lectores ninguna historia en que aparezcan fantasmas, que he recibido ya varias misivas en las que se me tacha de haber olvidado mis deberes de escritor humorista.

Mis amables comunicantes tienen razón. Las suegras y los fantasmas son los dos manantiales inagotables en que se han nutrido la mayor parte de la literatura humorística de nuestra época, y relegarlos al olvido, así como así, implica tal cantidad de ingratitud que no es aventurado sospechar en el que lo hace, un alma ruin y poco recomendable.

Voy, pues, a contarles a ustedes el caso del fantasma de Arlille, pequeña aldea francesa enclavada detrás de los Vosgos, cuyos naturales, gente sencilla y trabajadora, cultivan, además de la vida, el trato de todo el mundo.

Como la mayoría de los pueblecitos que se estiman en algo, Arlille tenía un castillo en ruinas, resto de la época feudal. Allá por el año 1247 perteneció a la rama de los Boignours, se-

ñores extremadamente pendencieros y reumáticos, cuya mala fortuna en los negocios les obligó a rifarlo en papeletas de a quince céntimos de franco. Actualmente estaba habitado por un fantasma.

Era un fantasma como casi todos los fantasmas franceses. Alto, delgado y lívido; dos lucecitas ardían día y noche en las cuencas vacías de sus ojos. Su voz era afable y su carácter campechano y amigo de servir al prójimo. Eugenio Mardett, el hijo del Alcalde, cuenta cómo una noche, cuando atravesaba las ruinas, echó de menos las cerillas al ir a encender un cigarro. Ya iba a regresar a la aldea, maldiciendo el olvido, cuando el fantasma, adivinando el contratiempo, fué hacia él y le permitió introducir el pitillo por la cuenca de sus ojos, donde ardía la lucecita. Y Eugenio Mardett se marchó echando humo.

Una semana después el estanquero del pueblo fué a visitar al fantasma para rogarle encarecidamente que no repitiese el experimento. A partir de

aquella noche memorable la venta de cajas de cerillas había disminuído un cincuenta por ciento. ¡Estaban tan cercanas las ruinas del castillo!

No fué éste el único rasgo de bondad del fantasma. A raíz de ser detenido un asesino, el misterioso habitante de las ruinas cedió sus cadenas al objeto de que se le pudiera amarrar fácilmente. Y cuando el criminal huyó llevándose las consigo, al fantasma ni siquiera se le pasó por la imaginación reclamar su importe al Ayuntamiento. Este hecho fué el que le valió ser nombrado por el Consejo hijo predilecto del pueblo.

Cuando después de aquellos temporales quedó materialmente deshecho el espantapájaros que había en las viñas, el fantasma, viendo cómo las aves se aprovechaban del percance, llevó su benevolencia hasta el extremo de encargarse de reemplazarlo. Y al verle mover los brazos descompasadamente, cubierto con aquella chistera que tanto asustaba a los pajaritos, los campesinos daban gracias a Dios.

Fué entonces cuando reunidos los concejales acordaron señalarle un sueldo.

El aire del campo que continuamente azotaba su rostro, coloreaba por momentos su tez lívida, apagando las lucecitas de sus ojos. Por otra parte, del pequeño sueldo que disfrutaba ahora permitíale satisfacer algunos caprichos gastronómicos. Su aspecto era más robusto y todo en él recordaba al hombre fuerte y vigoroso del campo. Las gentes, aunque sin intención alguna de molestarle comenzaban a reconocer que el fantasma estaba un poco rechoncho.

Cuando el dueño del nuevo molino llegó al pueblo, examinó su ancho pecho y sus bíceps enormes.

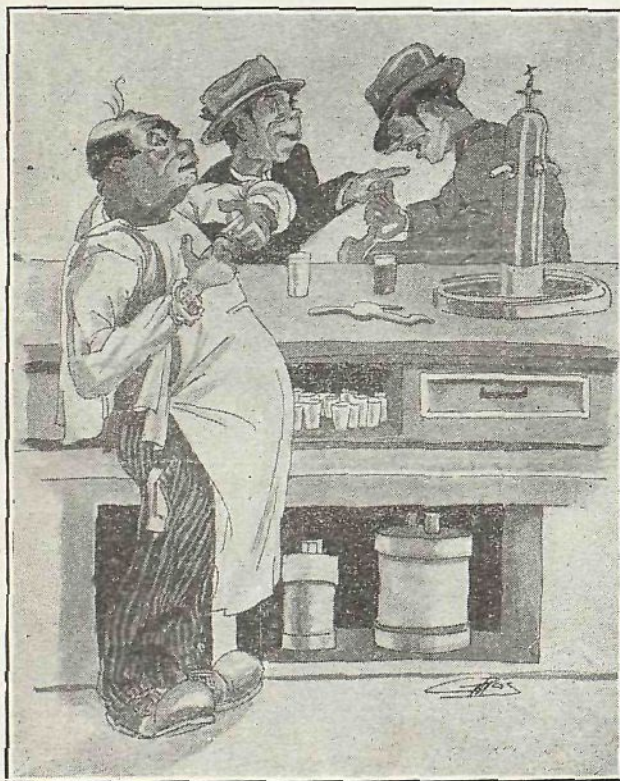
—¿Quieres dejar el cargo de espantapájaros?—le preguntó—. Precisamente necesito un mozo...

Aquella misma noche firmaron el contrato; doble sueldo y un traje nuevo al acabar el año. Estuvo allí mucho tiempo, mucho...

Un día le cayó encima un saco de trigo y murió aplastado.

La calle principal del pueblo lleva hoy su nombre. Y en el castillo, una lápida dice: "A nuestro buen fantasma, modelo de ciudadanos, el Ayuntamiento dedica este recuerdo".

MANUEL LAZARO



Dib. Cros.—Madrid.

—Ya estoy en el sexto año de la carrera.

—Pues eres veterano, porque ya has hecho el quinto.



DEL BUEN HUMOR AJENO

Al correr del tren

por Charles Quincey

Mi compañera de viaje no cesaba de dar muestras de sed y de cansancio. Verdaderamente aquella caminata de kilómetros y kilómetros, dentro de un departamento de segunda clase, por el que se filtraban los ardores de un sol de agosto, era para extenuar a cualquiera, máxime si como en la presente ocasión, mi compañera de coche era joven, bella y de aspecto exquisitamente delicado.

Varias veces levantó su cabeza hacia el "thermos" que descansaba en una de las perchas. Varias veces lo destapó, esperando encontrar en su interior alguna gota de agua que refrescase, aunque no fuese más que momentáneamente, sus labios resecos. Pero no consiguió nada. ¡Hacía ya tanto tiempo que el "thermos" no contenía una sola gota!

Entonces fué cuando se dirigió a mí para interrogarme:

—¿Sabe usted si falta mucho para la estación próxima? ¡Tengo una sed!

Me sonreí dolorosamente y contesté luego:

—Aún tandaremos cerca de una hora en llegar a Tentueby, que según tengo entendido, es la estación más cercana.

Ella calló, para decir más tarde:

—¡Qué desgracia! ¡Daría lo que fuese por unas gotas de agua!... Ahora es cuando comprendo lo que deben sufrir los pobrecitos camellos. Pero... ¿usted no lleva nada de agua?... Yo le agradecería en el alma...

Quedé en silencio durante un rato; luego—soy un hombre educado y al fin y al cabo se trataba de una mujer y de una mujer guapa—le dije:

—Si le es a usted lo mismo un trocito de hielo... Ahora que sólo un trocito, ¿eh?

Creí que se desmayaba de placer.

—No sabe lo que le agradezco...

Salí del departamento y poco después regresaba con una partícula de hielo.

—Muchas gracias, muchas gracias... Se lo agradezco mucho—me repitió al tiempo que se lo introducía ansiosamente en la boca.

Pero aquello fué sólo un alivio momentáneo; nos faltaban aún cuarenta y tantos minutos para llegar a Tentueby, cuando mi compañera de viaje comenzó nuevamente a dar señales de la sequedad de sus labios. Yo opté por hacerme el distraído, y me puse a mirar por la ventanilla. No estaba por acceder de nuevo a calmar su sed.

Mas ella me repitió nuevamente:

—¡Oh, caballero!... No sabe usted lo que lamento volver a molestarle pero... ¡si fuera usted tan amable

que me proporcionase otro trocito de hielo!... Aunque sea más pequeño... Yo se lo ruego...

Me resistí durante un rato. Al fin no tuve más remedio que acceder y marché por otro pedazo de hielo, sobre el que se lanzó ávidamente mi compañera de departamento.

Un cuarto de hora más tarde la volvió a acometer de nuevo la sed. En el modo de mirarme comprendí que iba a pedirme otro pedacito. Y antes de que la petición saliese de su boca, grité:

—¡No, señora mía, de ningún modo! Me es imposible darle más. Hágase cargo... Si sigo dándole hielo, el cadáver de mi pobre tío... ¡va a llegar muy descompuesto!

R. C. R.



—Pepita, esta señora me pregunta si tienes algún juguete roto para los niños pobres.

—Sí, mamá; y si espera un momento romperé más.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

A un médico a quien se le morían todos los enfermos resolvió abandonar su carrera para ingresar como actor en un teatro.

—¿Y qué papeles va a desempeñar ese hombre?—preguntó un amigo

—Papeles cómicos.

—Ya sé para qué: para hacernos morir de risa.

Amata Sellés.—Santander.

Recomiendan los doctores, que toda mujer obesa, debe usar siempre corsés y sostenes, marca PRESA.

PRESA Y SOLO PRESA

Fuencarral, 72.—Telef. 51-135

En un colegio.

La madre de la discípula Laura al director:

—Venía a saber si mi hija sigue siendo estudiosa...

El director:

—Extraordinariamente, señora, está muy adelantada, y me sorprende no lo sepa usted, porque desde hace días todo el mundo habla del adelanto de Laura. Blas.—Madrid.

—Parece mentira—decía el juez—que haya usted escalado una casa para penetrar en el in-

Medias Friné

De calidad insuperable.
Las más elegantes.
Las de mejor resultado.

Hortaleza, 88

El premio correspondiente al número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—Señor director, ¿me da usted permiso para ir a enterrar a mi tío?

—¿Pero, señor López, todas las semanas entierra usted a su tío!...

—No, señor; esta no es más que la segunda vez.
Vicente de Castro.—Pueblo de Vallecás.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

terior de un comercio y robar dos pesetas que había en el cajón de ventas.

—Señor juez—contestó el ladrón—, ¿qué quería usted que hiciera? Me llevé lo que había Colorín.—Barcelona.

A una Exposición de automóviles llegan dos paletos decididos a comprar un coche.

El vendedor:

"Kananga"

Los madrileños castizos que no son unos mandangas, sólo toman el café del popular "Bar Kananga".
NO OLVIDARLO
BAR
KANANGA Hortaleza, 49 v 51

—Le aseguro a usted que este automóvil es del año 1927 y tiene veinte caballos.

Un paleta:

—Ahora mismo lo vamos a saber.

—¿...?

—Voy a buscar los caballos y a ver la edad que tienen... Germán mejor que Dormido. Larache.

Eráanse nueve reclutas que aprendían el paso. Uno de ellos, a pesar de las repetidas explicaciones del sargento instructor, y a la voz de "¡Uno!", de éste, levantó el pie derecho en lugar

del izquierdo. Admirado el sargento de ver en la fila dos pies casi en contacto y creído de que había dado con la explicación del fenómeno, preguntó imperiosamente:

—¿Quien es ese bruto que echa por delante los dos pies juntos?

Juan Tripucharte.—Madrid.

Un pescador de caña está a la orilla del río pescando. En

Sixto Fernández

Casa popular y acreditadísima por sus exquisitos vinos de Valdepeñas. El mejor establecimiento en su clase.

4, CARRETAS, 4

esto, un individuo se le acerca y, después de pasarse unas dos horas mirando y ver que no pescaba nada, le dice:

—¿Pero no se aburre usted, después de tanto tiempo que no pican?

El pescador.—Lo que me choca a mí es que no se aburra usted de mirar, pues yo, por lo menos me entretengo en ver los tontos que se ponen a mi lado. A.—Ch.—Madrid.

Un individuo va a hacer el contrato de inquilinato, y entrega, como es consiguiente, al ca-

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

sero los tres meses de fianza que importa el alquiler del cuarto, y el casero le dice:

—Espere a que le haga los recibos.

El inquilino.—No se moleste usted, que como Dios lo ve todo...

—¡Ah! Pero usted cree en Dios?—arguye el casero.

—Y entonces el inquilino le dice:

Los restos del desgraciado que encierra este panteón pertenecieron a un hombre que murió de pena atroz, por no haber jamás probado las chuletas de ROSÓN.

Avenida Reina Victoria,

—Sí, señor; pero como usted no cree, vengan los recibos.

Modestito.

Dehesa de la Villa.

—Mira—decía un padre de familia al menor de sus vástagos—, jamás se debe de engañar a nuestros semejantes, porque la mentira envilece.

—Entonces, ¿por qué usted dice que no está en casa cuando vienen los acreedores?

—Porque esos, hijo mío, no son nuestros semejantes.

C. Porrillo.—Madrid.

LA CORDOBESA

Recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores visiten la prestigiosa y popular sastrería "La Cordobesa", Corredora Alta, 19, y San Vicente, 5 y 7, propiedad de nuestro muy querido amigo D. Diego R. Lorite, y en cuyo prestigioso establecimiento se han introducido recientemente importantes reformas.

TRICOPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

DANDY

La mejor crema para el calzado

Un inglés y un andaluz porfían cuál de los dos tiene una caja de caudales menos incombustible.

—Mira—le dijo el inglés—; yo he metido en mi caja a un perro vivo, y luego la hice calentar al rojo; después de enfriarla de nuevo saqué de ella el perro, que no había sufrido quemadura ninguna y que no había tenido tampoco molestias del calor.

LA HORRA

Visita su magnífica exposición. Los

últimos modelos en Sombreros para señora y niños. Siempre Novedades

La Horra Fuencarral, 26 entes. Montera, 15 y 17

—Pues bien—replicó el andaluz—; *ascuchosté*, compare, y verá: Una vez metí en mi caja a un pollo, la hice calentar al rojo, y luego...

—Comprendo; cuando sacó el pollo estaría asado, sin duda ninguna—le atajó el inglés.

—¡No señor! Estaba convertido en un tómpano de hielo.

Manuel Carbajosa.—León.

Francisco Díez Pamperina

Nuestro muy querido amigo señor Díez Pamperina presenta siempre en su establecimiento de la calle la Magdalena, núm. 32, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel. Teléfono 15.123.

En una sombrerería.

El cliente.—Deme un sombrero de verano.

El dependiente saca varios, y el cliente coge uno y se larga.

El dependiente.—¡Oiga! ¡Oiga!

El cliente.—Le dije que de verano... ¡Conque, adiós!

Román.—Melilla.

OZONOPINO

Ruy-Ram

Cristal, loza, porcelana

Inmenso surtido en lámparas y material eléctrico. Artículos para regalo, loza, porcelana, etc. Casa acreditada.

22, Pez, 22 Tel. 13.688 MADRID

A Pedro Mata se le presentó un joven con dos novelas, para que le diese su parecer sobre cuál de ellas era mejor.

—La otra es la mejor—le dijo, después de hojear la primera.

RAMOS

Postizos, Ondulación Marcel y Permanente, Tintes, Manicura, Perfumería. TELEFONO 10.667

Huertas, 7, dupdo.—Madrid. Duque de la Victoria, 4. VALLADOLID

—¿Cómo lo sabe usted, si no la ha leído?

—Porque peor que esta no puede haber ninguna.

E. N.—Nava de Arriba.

Pedro Orcasitas

ALMACEN DE FERRETERIA Esparteros 10. Teléfono 13.366 Especialidad en efectos de cocina, peroles, marmitas para colegios. Material eléctrico. La preferida por el público, que encuentra en ella cuanto apetece a los precios más ventajosos.

Baturrada.

Un viajero toma el tren en una estación subiendo a un departamento de tercera clase que estaba todo ocupado menos un asiento, pero había sobre él un cesto de fruta.

Acercóse un baturro que estaba sentado junto al cesto y sostuvieron el siguiente diálogo:

El viajero.—¿Quiere quitar ese cesto para sentarme yo?

El baturro.—No lo quito.

El viajero.—Pero, hombre, quitelo, que yo tengo derecho a ir sentado.

El baturro.—Lí dicho que no lo quito.

Después de una larga discu-

LA ARTISTICA

Restauraciones heráldicas. Vidrieras artísticas para iglesias, decorativas para salones, hoteles, etc., etc.

Cardenal Cisneros, 28

Vicente Fernández

SASTRERIA

La predilecta del público madrileño.

Siempre Trincheras Novedades Gabardinas.

9, Espoz y Mina, 9

sión, y en vista de la tozudez del baturro, el viajero llama al revisor del tren para que le obligue a quitarlo.

El revisor.—Haga el favor de quitar ese cesto para que se sienta este señor.

Federico Prieto FERRETERIA

Una de las casas más prestigiosas de Madrid en su género. TELEFONO 31.960 CARRANZA, 8, MADRID

El baturro.—*Hi* dicho que no, y no lo quito.

El revisor.—¿Y por qué no lo quita?

El baturro.—*Ricontra*, ¿cómo í de quitar si no es mío?

El revisor (dirigiéndose a los

Cipriano

Mardomingo

ALMACEN DE JAMONES Atocha, 75 y 77. Tel. 13.395 Deptos. en Pozuelo de Alarcón Exportación a provincias

demás viajeros).—Entonces, ¿de quién es este cesto?

Otro baturro que va sentado en el asiento de enfrente.—De quién va a ser, mío.

Oxígeno para la SOLDADURA AUTOGENA

Oxígeno para enfermos Aire comprimido, líquido y nitrógeno. Servicio rápido. Precios económicos.

Aparatos y material para la Soldadura autógena

Talleres de soldadura y calderería.

AUTOGENA MARTINEZ VALLEHERMOSO, 9.—TELEFONO 33959.—MADRID

CUPON

correspondiente al número 335de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

El revisor.—¿Y usted por qué no lo ha quitado?

El otro baturro.—¿Cómo lo iba a quitar si a mí no me ícan nada?

Kosako.—Madrid.

HERNIAS
Bragueros científicos.
J. Campos
Único MÉDICO
ORTOPÉDICO
de MADRID
Lagarto Figueroa 8

CANAS

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
100 PZ CADA

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro. Santiago y Barreal de Barcelona, Calle de donde se dirigió la correspondencia Isla de Cuba, y desde allí al nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

I. J. K. Madrid.—Su penoso trabajo titulado *El frío industrial*, es literariamente tan insignificante como Valeriano León como actor cómico. Y tiene la misma gracia, lo cual comprenderá usted que es un verdadero dolor.

E. Pedrosa. Valladolid.—Sus dos articulitos son dos tonterías, dicho sea sin ánimo de causarle la menor pesadumbre, cosa que quizá nos costaría la vida, si por acaso sucediera.

L. de C. Madrid.—Cuando ese prodigioso inventor le diga a usted cómo se fabrican las patatas artificiales, y usted nos lo diga a nosotros, podrá tener interés su trabajo. Ahora no vale ni una patata natural.

P. M. C. Salamanca.—Es de una maldad reconcentrada y torva. ¡Vamos, que eso es muy malo!

B. P. Barcelona.
Su cuento *Empeñada liza* merecía una paliza.

Niño. Sevilla.—A los hombres como usted, creo que se

les llama en esa tierra una cosa así como *malänge*. ¿No?

Ordoño I. Madrid.—Distinguido monarca: nos alegramos de que al recibir estas cortas líneas, se encuentre usted en cama con un ataque de gota..., o con un ataque de botella, que es mejor si le aciertan bien en la cabeza. Nosotros buenos, a Dios gracias.

C. P. D. Madrid.—De la popular y abracadabrante *Chelito* no publicamos en estas columnas más elogios que los que se refieran a su arte. Los dedicados a su virtud, universalmente reconocida y exaltada, no estimamos preciso vulgarizarlos. Todo el mundo está conforme en ese punto y sería redundante la insistencia.

E. S. T. Vigo.—No sirve.

A. P. A. Barcelona.—Su trabajo no está en condiciones para salir a la luz pública. Se lo juramos por el eterno descanso del difunto que le parezca a usted mejor, suponiendo que haya difuntos que puedan parecerle bien a nadie.

Restituto Feria Aranjuez. esto quiere decir que sería un
¡Qué bruto eres, Restituto!
¡Mecachis en diez, qué bruto!
¡Eres una cosa seria
de bestia, querido Feria!

Y con esto, suponemos que ya te habrás dado cuenta de la opinión que nos mereces. Ahora bien, si quieres que te lo aclaremos un poco más, avisá-nos y seguiremos diciéndote cosas hasta que te convenzas.

Iris. Barcelona.—Su crónica local se titula *Gracia*. Pues bueno, a pesar de sus doce cuartillas, no hemos visto en ella más gracia que la palabra del título. Comprenderá usted, entrañable colega, que es muy poca, por desgracia, la gracia de *Gracia*, por lo cual no nos ha caído en gracia. Donde nos ha caído es en el cesto, como es natural aunque deplorable.

C. E. D. Madrid.—Largo como discurso de La Cierva, falto de enjundia como la misma cosa, y con un desorden de *haches* que quita el hipo (con hache y sin ella). Todo

esto quiere decir que sería un acto de vesania publicarlo. Y como no estamos mocholes, gracias a Dios, pues ¡velay!

P. M. S. Madrid.—¡Usted también es un caso de idiotez precoz, enfermedad terrorífica que no ha logrado dominar todavía ninguna de las eminencias médicas más empuñoradas!

D. B. S. Zamora.—Agradecidísimos a sus elogios, no podemos, sin embargo, corresponder a ellos en la forma que usted solicita, o sea enviándole gratis nuestro periódico. Esa forma de pago de la suscripción a *BUEN HUMOR* sería funesta para nuestros intereses, pues le saldrían a usted una infinidad de imitadores que elevarían nuestra tirada a varios millones de ejemplares, sin resultado apreciable en nuestra caja, o con un resultado que la convertiría en una caja de muerto, con la cual nos tendrían que enterrar juntos a todos. ¡Y como eso sería una formidable lástima, no queremos exponernos a que suceda!

L. R. C. Madrid.—Gracias por su noticia, pero es unas porciones cochizas para que se la demos a nuestros lectores. Confórmese usted con saber que aquí nos hemos reído una bestialidad con ella.

H. C. R. Bilbao.—¡¡ Puaf!!
¡¡ Qué asco!!...

Heriberto. La Coruña.
La Coruña con su puerto es una total simpleza. te lo digo con franqueza, mi distinguido Heriberto.

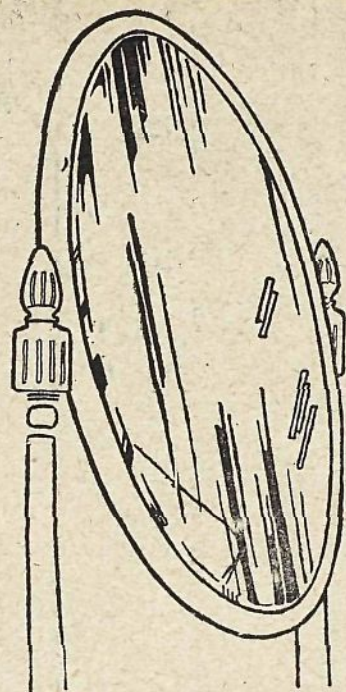
Peludo. Madrid.—Es más malo que el chocolate de una cincuenta.

C. P. D. Madrid.—Eso es una barbaridad más grande que cruzar el Desierto de Sahara llevando de merienda bacalao a la vizcaína.



La madre.—Archibaldo, ¿pero qué es esto? ¿No te he dicho que hagas los ejercicios de piano?

El hijo del nuevo rico.—Pero mamá, entonces, ¿para qué sirven los criados?



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. — BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

**DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1.
MADRID**

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



(El forense, distraído).—No es nada... La lengua un poco sucia... Que le den dos onzas de ricino.

Dib. GARRIDO